

Savia Eterna de la sabiduría de mi BENDITO PADRE sea derramada en cada átomo, en cada gota de esa fuente milagrosa donde abrevan todos y cada uno de aquéllos que laboran en SU NOMBRE, de los que se acercan con verdadera sed de amarle, de reconocerle y rendirle pleitesía, porque para mi Padre que es dadivoso al extremo en lo que es menester a cada uno, también es conveniente percibir de todo aquéllo que con limpieza se le ofrece, de lo que en realidad brota del alma y es depositando en cada uno ese cimiento en donde y a partir de éllo, se empieza a construir esa muralla de fortaleza la que os es necesaria como humanos y es a la vez parte de ese equipamiento que mi SEÑOR otorga a sus criaturas para poder desempeñar de sus labores como también para ser más aptos en la lucha, en esa lucha constante y cotidiana en la que os enfrentáis no necesariamente pero sin poder evitarlo en muchos casos, a cuanto representa vuestro mundo, ese mundo escuela a la vez, pero en donde es siempre inevitable el afrontar los retos inherentes a toda esa diversidad de formas y conceptos, a todo lo que es resultado de las mejores o peores tendencias del humano y que son en sí parte de su condición temporal en la que deben darse los resultados, aciertos o no de vuestra preparación espiritual, de vuestro avance para poder calificar cuánto hay de éllo positivo o cuánto resta aún por reaprender de nuevo y es así que por añadidura en cada uno de vosotros es manifiesta una o mil actitudes diferentes de acuerdo a lo que se presume que iréis necesitando en el trayecto, pero que sólo es parte de esa sabiduría de la que tendréis que esforzaros en hacer el acopio necesario para salir adelante en cada reto, en cada situación la que requiera vuestro mayor esfuerzo y aún aquéllas que por cotidianas parecieran ser menos importantes, porque son de alguna forma las maneras en que vosotros vais experimentando cada actitud que positivamente os inclináis a practicar y que es de cierto como se os ha repetido tantas veces, la mejor forma de aprender de un manual lo necesario, la práctica constante de actitudes que lleguen a seros habituales y las más adecuadas, lógicas e irrefutables para sentirlos limpios, despejados del alma, de mente y corazón profundo desde donde os sintáis también más dignos para elevaros a ese vuestro Padre y hacerle llegar no únicamente tantos requerimientos y tantas súplicas sino la plenitud de vuestro leal reconocimiento. Postraos ante mi Padre con esa limpidez de quien se siente con esa dignidad que le fuera ofrecida y que fuera concebida paso a paso en la propia claridad de vuestro espíritu.

EFRAÍN